

CHINA.—DIÁCONO INDÍGENA INSTRUYENDO Á UN CATEQUISTA.—Reproducción de una fotografía.

CARTAS DE MISIONEROS

ISLA DAWSON

Creencias religiosas de los Alacalufos y de los Onas

Es del misionero salesiano Rdo. P. Mayorino Borgatello la siguiente curiosa carta:

Misión de San Rafael, 7 de Marzo de 1907.

Hoy se cumplen dos meses desde que me encuentro en esta Misión. Vine á sustituir al Director, Padre Carnino, que ha tenido que ir á dirigir varios trabajos de campo en la parte sudeste de la isla, en un punto llamado *San Pedro y San Pablo*, distante siete horas á caballo. En este tiempo he procurado estudiar la antigua religión de estos pobres salvajes, llamados *Alacalufos*, ó indios *en la barca*, que moran en esta isla y en los canales del archipiélago fueguino, y de los *Onas*, ó indios á pie que habitan la isla grande de la Tierra del Fuego, que también son numerosos en esta Misión de Dawson.

Muy favorecida corrió por ahí la especie de que estos salvajes no tenían idea de Dios ni creían en la inmortalidad del alma. Yo he podido persuadirme de todo lo contrario. Creen en un Ser Supremo que premia á los buenos y castiga á los malos después de esta vida, admitiendo así implícitamente la inmortalidad de las almas. Todos, sin excepción alguna, me han hablado, y persuadidos, de la existencia de un espíritu malo que procura hacerles todo el mal que puede, y al cual ellos temen extraordinariamente.

Ahora que tanto los *Alacalufos* como los *Onas* conocen bastante el castellano, estamos en grado de conocer y estudiar sus antiguas creencias. He preguntado á los Onas cómo se llama el Ser Supremo, el demonio, el lugar de premios y el lugar de castigos, y me han respondido: *Nada saber nosotros de eso*.

AÑO XVI.—Núm. 324

No me desalenté por ello y continué mis indagaciones y preguntas, y al fin los más instruidos y diligentes me dijeron:

—¿Dios? *Sciön-kón* (esto es, *El que está en el Cielo*).

Hallé que los Onas creen también en *Keyéy* ó *Ozór-tu*, es decir, Ser misterioso y malo, y en *Alpe*, mujer también misteriosa y perversa, los cuales en ocasiones se han dejado ver.

Me he persuadido con absoluta certeza de que creen que los buenos, muriendo, en parte van al cielo, allá muy alto, *Hánen Sciön*, y en parte á un valle delicioso donde están alegres, comen mucha y muy buena carne de hermosos pájaros, de guanaco y *coruros*; descansan continuamente, duermen bien y no trabajan nunca; y que los malos, por el contrario, van á un lago de sangre en compañía de *Keyéy* y *Alpe*, y no comen ni posan un instante.

También he descubierto su creencia en la metempsicosis. Según su opinión, algunos, al morir, se convierten en pájaros; los más hábiles en la fabricación de flechas se truecan en buhos blancos, llamados en su lengua *saét*.

En la Tierra del Fuego se encuentran muchas piedras ó *silex* trabajadas á guisa de flechas; los Onas las recogen y guardan reverentemente, teniéndolas por infalibles talismanes, porque las creen fabricadas por los hombres célebres antes de cambiarse en lechuzas blancas. Por este motivo ninguno osa matar las lechuzas blancas; antes bien, tienen gran miedo hasta de sus plumas, considerándolas como aportadoras de desgracias.

La cosa más extraordinaria que he llegado á conocer es que el demonio se les aparecía con mucha frecuencia y se entretenía frecuentemente con las fami-

31 DE DICIEMBRE DE 1908

lias. Ciertamente antes de la Encarnación del Verbo, era él príncipe de este mundo, como lo llamó Jesucristo mismo. No es, pues, maravilla que donde no ha entrado todavía la luz del Evangelio, continúe siendo y mostrándose como verdadero señor. A mí me lo han asegurado indios de cuya veracidad no puedo dudar. Entre ellos hay un tal Pedro Gama, de excelente conducta, el más civilizado de la Misión, que sabe leer y escribir y hablar correctamente el castellano, y es además un hábil cazador y domador de caballos. Ahora bien, él y su mujer me han asegurado haber visto varias veces á *Czórtu*, el diablo, y á *Alpe*, el malhadado genio femenino, y esto antes de hacerse cristianos y ser regenerados en las aguas del Bautismo.

Pedro Gama me asegura que *Czórtu* se aparecía siempre repentinamente en medio de un círculo ó reunión de indios, y después de un rato se evaporaba como el humo, sin que nadie supiese á dónde iba; que ordinariamente se presentaba desnudo, pintado de rojo y llevaba una prolongación en la cabeza, á manera de cuerno. Me contó también que *Czórtu* se entretenía familiarmente con ellos y se divertía principalmente tirándoles tizones encendidos, á que ellos también le correspondían. *Czórtu* no faltaba jamás en las grandes fiestas, antes bien era entonces cuando se presentaban muchos, de diversos tamaños y estaturas, grandes, pequeños, medianos, pero todos parecidos en figura y facciones y apostura.

Otro indio más viejo, Eliseo, me ha contado que en las fiestas veían á muchísimos, algunos muy viejos, y éstos eran los más malos, y que les enseñaban á ellos el mal. También *Alpes* (ó demonios hembras) veían muchas en las fiestas.

Yo me pregunto: ¿no es posible que estos indios hayan aprendido de semejantes visiones á andar desnudos en un país donde siempre hace frío, donde son tan frecuentes los cambios atmosféricos y todo el año soplan helados vientos y donde llueve y caen abundantes nevadas? Ciertamente no se puede decir que los *Onas* no sientan el frío, pues aman el fuego y duermen tan cerca de él que con frecuencia se queman, siendo ordinario ver indios con las piernas ó los brazos chamuscados por ese motivo. También podrían cubrirse con las pieles de los animales que cazan, especialmente los guanacos, que tienen lana como las ovejas, y las zorras indígenas, de espeso y abundante pelo. Y no lo hacen. ¡Una vez toqué con un indio que estaba muriéndose, desnudo sobre un montón de nieve, al aire abierto, abandonado de todos! Cuando se deciden á venir á la Misión y se hacen cristianos, aceptan de buen grado los vestidos, y no los dejan nunca.

Cuentan los Evangelistas San Mateo, San Lucas y San Marcos que un obseso andaba desnudo por las asperezas de Genesaret y en medio de los sepulcros gritando y sajiéndose el cuerpo con agudas piedras. Preguntándole Jesús su nombre, contestó: «Me llamo *legión*,» porque estaba invadido por muchos demonios. También estos infelices indios acostumbran sajar el cuerpo con piedras á la muerte de sus parientes, en señal de luto. Y se hacen multitud de incisiones paralelas, de la cabeza á los pies, muy apretadas y algunas profundas por donde corre la sangre.

Estos infelices tienen el instinto de imitar cuanto ven, como los monos. Así tan perfectamente imitan al guanaco, vistiéndose con su piel y remedando su aullido cuando van á cazarlo, que el animal se les acerca, y fácilmente le dan muerte con sus flechas. También imitan con admirable perfección el canto de los pájaros y la voz de todos los animales que conocen. Nadie extrañe, pues, que para imitar á *Czórtu* anden desnudos y pintados de rojo como él.

Por lo que hace á la maléfica *Alpe*, me dicen que viste extrañamente, se les aparecía envuelta en pieles de diversos animales y teñida también de rojo. Se entretenía de preferencia con las mujeres, sin perjuicio de cruzar sus palabras con los hombres y amenazarlos, nada menos que con descuartizarlos, si no obedecían sus mandatos; y aseguran que varias veces arrojó por delante de sí y á viva fuerza en antros tenebrosos á algunos individuos, de los cuales muchísimos desaparecieron.

También se me ha repetido y ponderado la curiosa idea ó superstición de que la luna es un ser vivo que se come á los niños. «Cuando está flaca, me han dicho, es decir, cuando mengua, se esconde en los matorrales... y no vuelve al cielo sino cuando se ha comido algún niño, volviendo así á manifestarse gorda y rolliza.» En el tiempo que se mostraba flaca, las madres no dejaban alejar de los toldos á sus hijos, porque no se los comiese la luna. Y los chicos obedecían con espanto; pero cuando veían la luna llena, salían á campo traviesa, triscando y cantando en coro: *La luna ha comido, y no me ha comido á mí*.

Respecto á los *Alacalufos*, me he convencido de que tienen fe en un Ser bueno invisible, *Alel-Layp*, y uno malo, también invisible, *Alel-Céislaber* ó *Taquatu*. Me describieron á *Taquatu* como un ser desmesurado que navega día y noche en una enorme canoa, por mar y ríos y aire, pasando por sobre los árboles sin romperlos ni maltratar sus hojas, pero que si encuentra en su camino algún hombre ó mujer desocupados ó distraídos, se los coge en su barcaza y se los lleva lejos, muy lejos, á su casa. Los *Alacalufos* temían, sobre todo de noche, encontrarse con el ser maligno, terrible y funesto.

También ellos creían que los buenos al morir iban á un bosque delicioso, donde comían los manjares que más apetecieran en vida, peces, productos de mar, focas, aves, etc., mientras los malos eran precipitados en un pozo profundo y sin salida; en suma, también ellos creían en la inmortalidad del alma.

Me ha parecido bien recoger estas memorias, útiles á la Religión y á la ciencia, antes que las dos razas desaparezcan definitivamente de la escena de este mundo, como por desgracia parece que se efectuará en época no muy lejana.

A las mencionadas creencias va unido el culto que los *Onas* profesan á sus muertos: se recogen al rededor del fuego tres veces al día, por la mañana, á mediodía y á la tarde durante varios días consecutivos, después de la muerte de los parientes, y cada vez cantan y meditan durante una hora. Todos se sientan en tierra, cabizbajos, tristes, pero sin llorar. Uno solo modula con tono lastimero palabras ininteligibles, repitiéndolas en todos los tonos, á media voz, fuerte, fortí-

simo, mientras los otros forman una especie de coro, emitiendo una cantinela lúgubre é interrumpida por intervalos de silencio, acompañada de suspiros y gemidos prolongados. Se diría que él solo canta unas letanías á que el coro responde siempre con la misma frase. Terminada la ceremonia, se disuelve la asamblea y cada cual vuelve á su casa sin sombra de tristeza; más aún, con alegría y bromeando, como si fuera la cosa más natural del mundo.

NOTICIAS VARIAS

Inglaterra.

Avances católicos.—El Gobierno inglés ha visto rechazado en el Parlamento el nuevo proyecto de ley sobre enseñanza. Los católicos se opusieron tenazmente á él, por juzgarlo perjudicial para las familias católicas.

Se preguntó al Gobierno en la Cámara de los lores si estaba dispuesto á aceptar una moción que presentaría pidiendo que sea abolido el juramento de adhesión dirigido contra la Religión católica, que pronuncian los reyes de Inglaterra al subir al trono.

En nombre del Gabinete respondió sir Crewe, que los ministros se preocupaban de esta cuestión tan importante, y que presentaría al Parlamento, dentro de un plazo breve, una proposición de ley inspirada en el mismo criterio.

El Duque de Norfolk, expresó la satisfacción con que había escuchado la declaración del ministro y felicitó al Gobierno por su actitud.

El jefe de las oposiciones en la Cámara, lord Lansdowne, ha declarado, en nombre de los conservadores, que acogerán con benevolencia toda proposición que se presente modificando el juramento en el sentido indicado.

Egipto.

Descubrimiento arqueológico en el Cairo.—El Dr. Borchard, director del Instituto Arqueológico alemán, del Cairo, acaba de explorar durante ocho meses la llanura de Abousir, que se extiende de las pirámides de Gizeh á las de Saqqarah. Ha desembarazado de escombros un templo funerario de la quinta dinastía, el del rey Sahoura, que vivió unos 2,500 años antes de la era cristiana.

Al rededor del templo y sus anexos subsiste aún intacta una canalización entera de cobre para la conducción de las aguas, con compuertas, grifos y válvulas, enteramente semejantes al material de nuestros establecimientos de baños. En este género nada se conocía de una época tan remota. El interés artístico de estas excavaciones está en otra parte, en los bajorrelieves que decoran el templo, en las columnas que sostienen las galerías del patio. Dichas columnas, de granito monolito, tienen forma de palmera; son las más antiguas y hermosas que hasta nosotros han llegado. Entre los bajorrelieves, tallados en calcáreo, los hay que representan al Faraón conversando con los dioses; otros le representan como guerrero vencedor derribando á un rey libio, mientras los príncipes y las princesas imploranle clemencia postrados á sus pies; otros le figuran pasando revista á su flota de guerra, que vuelve de las costas de Asia cargada de prisioneros (este es el documento de más lejana época sobre la marina del antiguo Egipto); en otros, finalmente, aparece con sus hijos los animales del desierto (ciervos, antílopes, camellos) ó navegando en batel plano entre las cañas del Nilo para cazar aves

ó pescar. Dichas esculturas, en su mayoría, se han descubierto en excelente estado.

Ceylán.

Bendición de la iglesia de Rambukkenna.—El día 6 de Septiembre fué solemnemente bendecida la nueva iglesia de Rambukkenna, dedicada á San Luis Gonzaga. Rambukkenna, distrito de Kégalle, al norte de la provincia de Sabaragamuwa, es una de las estaciones del ferrocarril de Colombo á Kandy: en ella cuentan adeptos todas las religiones de la isla, budismo, islamismo, sectas lindus y hasta la Armada de la Salud: los católicos son pocos. Hace quince años los Padres Oblatos de María Inmaculada levantaron en ella una humilde capilla. ¿Qué idea podía dar esta mísera construcción de la grandeza de una religión que cuenta doscientos sesenta millones de creyentes distribuidos por todo el mundo? Esto resolvió al R. P. Augusto Standaert, superior de los Padres Jesuitas de la Misión de Gales y á la par cura de Kégalle, á decirme: «Padre, esta capilla de Rambukkenna no es digna, precisa construir otra. Añadiré 1,000 rupies (1,700 francos) si lográis reunir en Bélgica la cantidad que sea menester para construir una iglesia como á este pueblo corresponde.»

Y los católicos belgas regalaron el dinero, el P. Enrique Diwen, S. J., un artista, regaló los planos, el Ilmo. Sr. Van Reeth los aprobó, y hoy este pueblo y los vecinos contemplan admirados el nuevo y magnífico templo donde reina el verdadero Dios.

Calcuta.

Muerte de un misionero ilustre.—A los setenta años de edad y cuarenta y tres de misionero en Calcuta, ha muerto el Padre Lafont, S. J., belga de nacimiento, ilustre profesor de Física experimental, co-fundador de la Asociación india para la propagación de las ciencias físicas, y dos veces Rector del Colegio de San Francisco Javier en Calcuta. Por recomendación del virrey, Lord Litton, fué creado caballero de la Orden del Imperio Indio; y otro virrey, Lord Dufferin, obtuvo para el P. Lafont la condecoración de la Academia Científica de Francia. El rey de Bélgica le concedió también la Cruz de la Orden de Leopoldo. A su fallecimiento enviaron telegramas muy sentidos al Arzobispo de Calcuta el virrey, el vicegobernador de Bengala y otros distinguidos personajes.—R. I. P.

India.

Fábula india.—Había llovido copiosamente: los ríos, lagos y estanques se desbordaban.

Los animales huían de las montañas para escapar á la muerte.

Un elefante que iba en precipitada fuga vió á una ardilla que lanzaba chillidos de terror agarrada á la rama de un árbol que las aguas arrastraban.

Movido á compasión detuvo la rama con su trompa, y la ardilla se sirvió de ella como de un puente para ir á sentarse entre las dos orejas del coloso.

Así caminaron todo el día, y llegaron por la tarde á una parte del país no invadida por la inundación. Sin embargo, en todo lo que alcanzaba la vista no se veía hierba alguna.

—¿Cómo haremos para comer? dijo el elefante á la ardilla. Aquí moriremos de hambre.

—Nada temas, contestó la ardilla, verdad es que no hay hierba, pero en cambio hay cocoteros.

—Por desgracia, dijo el elefante, ese árbol desafia mis

fuerzas no rompiéndose nunca, y en cuanto al fruto, imposible agarrarlo por la altura á que se encuentra.

—Haciendo lo que yo, dijo la ardilla, y de dos saltos se encaramó en la copa del cocotero.

—Me abandonas, dijo tristemente el elefante, para eso te salvé yo.

Pero al decir esto, empezaron á caer á sus pies cocos, cuyos

tallos había roído la ardilla.

Cuando concluyó de comer el elefante le preguntó á su amiga:

—¿No encuentras extraño que un animal tan pequeño haya dado de comer á uno tan grande como yo?

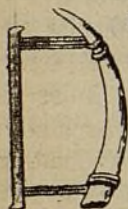
—Eso te prueba que en este mundo necesitamos muy á menudo á los que son más pequeños que nosotros.

AMERICA CENTRAL

RELACIÓN DE VIAJE EN LOS RÍOS PUTUMAYO, CARAPARANA Y CAQUETA Y ENTRE LAS TRIBUS GUITOTAS

POR EL P. FR. JACINTO MARIA DE QUITO, MISIONERO CAPUCHINO

CAPÍTULO III. Pueblo de San Diego.—Honradez de estos indios.—Crueldad con las mujeres enfermas.—Lugar de cita.—Llegada del general Monroy, del señor Intendente y demás expedicionarios.—Preparativos para una larga navegación.



ESPUÉS de esos gratos é inolvidables recuerdos que, en verdad, han formado época en los días de mi vida, nos despedimos de los buenos San Vicentes, el 31 de Agosto; y tanto hombres como mujeres fueron á dejarnos hasta el primer puerto de Putumayo, que, como ya les dije, sólo dista una media legua del pueblo; tomando asimismo de éste el nombre que lleva, esto es: puerto de San Vicente.

Como los indios ya estaban enterados de lo larga que iba á ser nuestra navegación, y nadie mejor que ellos conocen los peligros que hay en esos viajes, apenábanse viéndonos al P. Santiago y á mí que nos acomodábamos en unas frágiles canoas, y nos decían con mucha pena: «¡pobre Taita Padre! ¡que te volvamos á ver! ¡no te vayas á morir en ese río!» Luego se arrodillaron pidiéndonos los bendijéramos, y lo hicimos con la ternura de un padre cuando se despide de sus hijos. A esto soltaron las canoas, que las tenían amarradas con unos bejucos, y poniéndonos á merced de las aguas, en un instante los perdimos de vista. Navegaríamos unas ocho horas sin ninguna novedad, á pesar de ser muy peligroso el río en esa parte; y dejando las aguas del Guineo por la orilla izquierda y las del río San Juan por la derecha, llegamos al primer pueblo de indios llamado San Diego, sito en la ribera izquierda del Putumayo.

Pocos minutos antes de nuestro arribo sus moradores ya nos pudieron ver, y como tienen vista de lince, no les costó mucho conocerme.

Confieso que sentí mucho placer al ver el alboroto y raro movimiento que produjo en los indios nuestra llegada. Echaron al vuelo las dos pequeñas campanas que tienen en su capilla, desde tiempos inmemoriales: la gente menuda, á manera de abejas inquietas, se asomaba á la orilla del río y luego desaparecía para dejarse ver pocos instantes después; las indias diegananas (que no por ser indias dejan de ser hijas de Eva) tomaban del brazo á sus pequeñuelos y poniéndolos debajo del sobaco, según la usanza de ellas, dejaban las casas y corrían á tomar parte muy activa en la novedad. Finalmente, la cosa se puso seria cuando el Cacique ó Capitán (así llaman á quien gobierna al pueblo), con una vara en la mano, insignia de su autoridad, empezó á

descender la bajada que media entre la plaza y el río, y le seguían los magnates del pueblo como también la muchedumbre toda.

Todo fué desembarcar y aturdirme con una multitud de preguntas; tales como éstas: «¿Bueno tiene, Taita Padre?» (¿Padre, está bueno?) «¿bonito paseame?» (¿ha traído buen viaje?), «¿mucho guapo tiene eyo río?» (le ha parecido muy peligroso el río?) «¿bonito sentarme eyo canoa?» etc., etc. Asimismo recuerdo que me trajeron á la memoria la tardanza en cumplir lo que les había ofrecido de volverlos á visitar después de dos meses (oferta que les había hecho en mi viaje anterior), y decían cómo luego que pasaron las dos lunas (dos meses), al divisar canoas en el río, les parecía ser la mía.

Después de todo esto, con mucho interés me preguntaban sobre el nombre de mi compañero; complaciles añadiendo además que bautizaba, casaba y decía Misa como yo. Pronto entablaron conversación con el P. Santiago; se familiarizaron con él, y al cabo de pocos días lo querían más que al narrante de estos sucesos.

Ahora ocupémonos algún tanto de nuestros diegananos. Debo advertir que tanto lo bueno como lo que no lo sea es propio no sólo de los diegananos, sino también de los indígenas de San José, Yoasotoaró y Montepa.

Todos estos indios digo que difieren muchísimo de los del valle de Sibundoy, así en sus costumbres, inclinaciones, modos de vivir, como también en su dialecto. Este ya no es ni el Inca ni el Coche, sino el *Coca-cañu*, según ellos me dijeron, ó el *Siona*, como creen algunos comerciantes: sea de esto lo que fuere, lo cierto es que es más fácil de aprender el *Coca-cañu* que el *Coche*. Tienen asimismo otra propiedad en favor de la ventaja dicha, y es la de ser agudas todas sus palabras.

En Putumayo sólo son cuatro los pueblos que hablan el *Siona*, siendo aproximadamente unos 250 sus habitantes; y como todos emplean el castellano para comunicarse con los blancos y los demás indios que no poseen tal dialecto, verbigracia: los güitotos, los incas y otros, se puede suponer que, con el tiempo y el comercio que se irá desarrollando, tendrán que perderlo poco á poco, y quedarse con el castellano. Pero ojalá no sea como el castellano que actualmente tienen, pues es horrible y causa hilaridad á todo el que lo oye por primera vez. Así, por ejemplo, para preguntarme si era tiempo de suspender la navegación y hacer la siesta, me decían: «Taita Padre, ¿aquí será tuyo soñando?» Toman, pues, el verbo soñar por dormir. Para decir que

han estado bien de salud usan esta fórmula: «Mío pueblo (pueblo) bonito yo sentame.» Y al despedirse, deseándole á uno bienestar, dicen: «Tayo bonito sentame.»

Dejemos estas imperfecciones en su modo de hablar, y ahora, admiremos su honradez y la delicadeza en la guarda del sexto mandamiento.

De lo primero he tenido ocasión de observar que dejando á vista de ellos y sin vigilancia algunas cosas halagüeñas, como espejos, sal, anzuelos, etc., etc., no se las roban; lo que hacen es pedir ó exigir se les cambie por alguna otra cosa de las que ellos tienen. Esto mismo cuentan los comerciantes, y jamás se han quejado de que los tales indios les robaran. Confirmaré esta verdad con el siguiente hecho narrado por el P. Lorenzo: Nuestro P. Basilio, en un viaje practicado por el Putumayo, olvidóse en una casa algunos anzuelos y espejos; al cabo de dos ó tres años bajó el P. Lorenzo por el mismo río, y el indio que tenía aquellos objetos acercóse al Padre y le preguntó si era hermano del P. Basilio: al contestarle éste afirmativamente, fué á la casa, trajo los objetos y se los entregó, añadiendo que aquello se le había olvidado al P. Basilio, y lo había guardado hasta tener la oportunidad de entregarlo á su dueño ó á alguno de sus hermanos.

Ahora en lo que mira á la guarda del sexto mandamiento, es cosa de admirar. Basta decir cómo en las dos veces que los he visitado y teniendo á mi vista los libros de las partidas bautismales, nunca pude encontrar entre ellos un hijo natural, ni menos adulterino. Aquí también alego el testimonio de los comerciantes, quienes para que los indios no los aborrezcan y poder continuar en sus negocios, procuran no darles que sentir en esta materia; siendo, por el contrario, malquistos aquellos que ponen los ojos en sus mujeres. ¡Ejemplos son éstos, lector, que reprenden mucho á las cultas naciones de nuestros tiempos, y son de mucho consuelo para el misionero!

Empero, si nuestros dieganos se hacen acreedores al amor y simpatías de todos cuantos hemos admirado esas bellas prendas, no sé, por el contrario, cómo merecen que se les trate por el salvaje desprecio que hacen de las pobres indias en el tiempo de su natural enfermedad. Juzgan estos ignorantes que aquello es una cosa contagiosa, y para evitarla cuidan de edificar lejos de las demás chozas, una, en su total, diferente de las otras. Esa casucha tiene el nombre de *Gallinero*, y las mujeres en el tiempo de la enfermedad dicen que están *cluecas*. ¿Y cuál es el fin de ese tugurio? Servir de cárcel á las infelices hasta que termina el mal supuesto peligro. Y no crea que los demás cumplen con la obra de misericordia que ordena visitar á los encarcelados; al contrario, no les dirigen una sola palabra, y huyen de todo trato con ellas. Sus más allegados, desde una prudente distancia, les botan por un hoyo la comida y bebida, teniendo, hasta para esto, trastos y vasijas señaladas. Usando, pues, de estas precauciones, dicen que no se contagian.

Cuando estuve bien informado de la casa y su destino, se lo referí al General Monroy, y luego nos dirigimos á admirar el referido *Gallinero*. Dicho señor al verlo sumamente reducido, obscuro, sin puertas ni ven-

tanás, y sólo con un agujero en la parte superior de una pared, se sorprendió y no pudo menos que compadecerse de los misioneros, al ver el trabajo que tenían para extinguir tan bárbaras costumbres.

Yo traté de hacer destruir aquella choza; mas las indias advertidas de lo que iba á suceder con su cárcel, enfadáronse en gran manera, no tanto conmigo cuanto con los muchachos indígenas, á quienes yo les había comisionado la destrucción. Confieso, que al verlas enfurecidas y hablar en tono amenazante, me dió asaz miedo y preferí retirarme desistiendo de mi intento. Después de este trance parece que castigaron severamente á dos de los muchachos por haber descubierto el destino de la casa; pues desde ese momento no los ví más, siendo así que antes nos visitaban tres ó más veces al día. Dejando otras pequeneces sobre la misma materia, paso á decir algo de nuestros compañeros de viaje.

Según lo acordado con el señor Intendente y el General Monroy, San Diego era el punto de cita, y allí debíamos esperar, para de una manera formal, arreglar el viaje y continuar hasta el Carapará. A los pocos días de estar nosotros en San Diego, tuvimos el gusto de recibir á todos los expedicionarios. Dijéronme cómo en el primer día de navegación les sucedió un percance, que consistió en la volteada de una canoa; y las consecuencias de esa desgracia fueron: perder una cartuchera, un rifle, y el peligro de ahogarse un soldado, pues cayó al fondo del agua, y le costó trabajo librarse de la muerte. Los demás llegaron bien, y estaban dispuestos á sufrir todas las penalidades anejas á la comisión que llevaban.

Lo indecible se trabajó aquí para disponer la marcha; y á pesar de que los indios y aun las indias tomaron parte muy activa, ya refeccionando las malas canoas, ya en la construcción de una nueva, no obstante quedamos muy estrechos, y daba compasión, al mismo tiempo que risa, ver cómo los soldados iban en las canoas como higos en una cesta, con más el estorbo de ollas, platos, yucas, rifles, cartucheras, etc., etc., pero con todo, muy contentos.

El 31 de Agosto, después de haber bendecido una nueva embarcación, á la que se le dió por nombre *Monroy*, salimos para San José, á donde llegamos con felicidad después de haber navegado unas nueve horas.

CAPÍTULO IV.—Indios de San José.—«La Sofía»

El pueblo de San José está edificado en la ribera derecha del Putumayo. Su temperatura ordinaria es de 25° R., y su población total no pasará de unos sesenta habitantes.

Como hacía poco tiempo que yo había estado con ellos, en esta segunda visita fué corto el número de Sacramentos que administrámos.

Entre estos indios se conservan verídicos recuerdos del actual Presidente de la República, como también de los ilustres misioneros jesuitas José S. Laínez, Padre J. Piquer, y del Hermano La Plata. Me enseñaron una vara, con empuñadura de plata, la que sólo maneja el Capitán ó Cacique; dicha vara, como los mismos indios dijeron, fué regalada por el Sr. Nemesio Reyes, sobrino del Sr. Reyes. Asimismo en una pequeña cajita



¡OH NOCHE AMABLE, MÁS QUE LA ALBORADA!

de madera guardan una imagen de la Santísima Virgen, la que, por hallarse tan deteriorada, no pude saber de qué advocación fuera; pero sí es un recuerdo que el P. Láinez hizo á sus queridos San Josés.

Ahora voy á contarles una desgracia que ocurrió en este lugar el día 1.º de Septiembre.

Ese día fué de duelo para todos nosotros, con especialidad para el General Monroy. La causa que lo motivó fué la de haber perdido á uno de nuestros compañeros de viaje, á saber, el soldadito José María Jiménez, quien se nos ahogó en el río en ocasión de haberse ido á bañar. Fué propiamente una desgracia y no falta de

cuidado en el Jefe, que bastante lo tenía. Los que fueron testigos del hecho se persuadieron de que hubo una grande equivocación en el joven Jiménez respecto á las condiciones del río; pues sabían muy bien que no era diestro en la natación, y con todo se botó en el río, como quien es maestro; pero fué para no salir más de aquel elemento.

Tan luego como se nos anunció el triste suceso, el P. Santiago y unos buenos bogas corrieron al lugar donde se había zambullido, por ver si se le podía dar algún auxilio, ya fuera material ó ya espiritual; mas todo fué inútil, porque no encontraron señal alguna del

ahogado. Nos contentamos entonces con encomendarlo al Señor y consolar á los demás soldados, quienes después de tal pérdida quedaron, no sin motivo, con mucha pena.

Vamos ahora á decir algo de lo ocurrido en el punto denominado *La Sofia*, situado en la orilla derecha del Putumayo, y á unas cuatro cuerdas más ó menos hacia el O. del actual pueblo de San José.

En un manifesto dado por el Sr. Becerra con motivo de su elección á la Intendencia del Caquetá, nos anunció varios progresos para este territorio, y entre ellos, el establecimiento de la primera colonia en *La Sofia*.

Para dar principio á ese halagüeño plan, nos fuimos á dicho lugar el día de la Natividad de la Santísima Virgen, con el fin de hacer una roza, como quien dice, para colocar la piedra fundamental de lo que vendría después. Lo cierto es que la tropa, los indios de San José, el General Monroy, el Intendente y el que narra estas cosas, trabajamos hasta sudar, pero cumplimos nuestros deseos.

Mientras nos ocupábamos en el trabajo, toda la conversación era sobre la antigua historia de aquella parte del Caquetá. Quien contaba los viajes del Sr. Reyes por el Putumayo y su vivienda en *La Sofia*; quien recordaba cómo ese lugar tenía tal nombre en memoria de la esposa del actual Presidente, la que se llamó *Sofía Angulo*: unos me enseñaban los lugares en donde arribaban los vapores y lanchas; y otros, finalmente, en donde estaban las casas y sementeras. Y triste cosa: nada de todo ese antiguo progreso y movimiento veían mis ojos. Sólo un añoso limonero que embalsamaba aquel ambiente y cuyas hojas y degenerados frutos se confundían con los de la selva, era testigo de que, en verdad, allí algo hubo.

Con estas impresiones de espíritu, de seguro que el trabajo no cansaba, y pronto se terminó la roza. Luego arreglamos una cruz provisional, y después de haberla bendecido, la colocamos en lugar visible, para que el curioso viajero pudiera dar testimonio de ella. Pero todos nosotros, antes de abandonar *La Sofia*, oramos al pie de ese bendito árbol, pidiendo al Señor que á su sombra viéramos realizarse los progresos que nos anunciaban.

Después de todo esto bajamos nuevamente á San José, y se dispuso la marcha para el día siguiente, según acordamos con el P. Santiago, quien, en compañía de algunos soldados, había salido unos días antes, con el fin de facilitar mejor la navegación y hacer otros preparativos en el pueblo de Yoasotoaró, para que á nuestra llegada no tuviéramos mayor demora.

(Continuará).

HONOR Á LOS HÉROES



ÉROES, sí, de la Religión y de la Patria, que por Dios y por la grandeza de su tierra han sacrificado su vida joven, henchida de ilusiones, lanzándose en brazos de climas insanos para arrancar del error almas que en él gemían, para conquistar á la civilización pueblos esclavos de la barbarie.

Héroes que bendecirán cuantas almas sean capaces de sentir la verdadera grandeza y ante cuyos nombres se descubrirán los que sepan sentir el mérito de sacrificar la propia vida por amor al prójimo.

Héroes de la Religión y de la Patria: lee, amigo lector, la larga lista de nombres que á estos párrafos siguen, fijate en las edades, veintidós, veintiséis, uno de cuarenta ya parece un viejo! todos víctimas de su celo, merecedores de monumentos que perpetúen su memoria: ellos son los verdaderos conquistadores de la Guinea española, ellos los que cuando el día de mañana las plantaciones de cacao visten las islas civilizadas, y hayan en ellas ciudades grandes, puertos seguros, co-

mercio é industrias florecientes, aquellos hombres que gocen las ventajas de la civilización cristiana, á ellos, á estos héroes, muertos en el campo de batalla, deberán elevar un canto de admiración y una plegaria de gratitud.

¡Veinticinco años, cuántas víctimas han hecho en la falange meritísima de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María! Admira, lector amigo de los misioneros católicos, tanta abnegación y tanta constancia y tanto sacrificio, y del fondo de tu alma eleva al Señor, por quien estos héroes murieron, una plegaria para el descanso eterno de su alma.

R. I. P. A.

A la memoria venerable de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, fallecidos en la Guinea española, víctimas de su celo por la Religión y la Patria, desde la fundación de las Misiones (13 Noviembre de 1883—13 Noviembre de 1908).—*El primer Vicario Apostólico, sus Hermanos en Religión, «La Guinea Española.»*

Rmo. P. Ciriaco Ramírez Alonso, primer Prefecto Apostólico † en Banapá el 30 de Agosto de 1888, á los 55 años.

—R. P. Antonio Moratona Verdaguer † en Corisco, á los 42 años, el 11 de Marzo de 1885.

—R. P. José Ribas Llopar † en Santa Isabel, á los 30 años, el 22 de Agosto de 1885.

—R. P. Antonio Busqué Llambés † en Banapá, á los 26 años, el 16 de Junio de 1887.

—R. P. Miguel Valls Bergadá † en Annobón, á los 27 años, el 6 de Marzo de 1888.

—Hno. Lázaro Lizárraga Garrues † en Elobey, á los 32 años, el 24 de Diciembre de 1889.

—R. P. Vicente Causada Ribera † en Annobón, á los 26 años, el 4 de Junio de 1890.

—Hno. Ramón Ribalta Bonet † en Annobón, á los 34 años, el 20 de Enero de 1891.

—R. P. Tomás Casasas Reig † en Santa Isabel, á los 30 años, el 16 de Enero de 1892.

—R. P. Luis Oliva Vancell † en Elobey, á los 32 años, en Marzo de 1892.

—R. P. Isidro Vila Creixans † en Annobón, á los 46 años, en Febrero de 1893.

—R. P. Juan Pujol Font † en Banapá, á los 34 años, el 13 de Diciembre de 1893.

—Hno. Baltasar Martínez Lete † en Santa Isabel, á los 40 años, el 5 de Febrero de 1894.

—Hno. Ramón Ginestá Bou † en Santa Isabel, á los 29 años, el 20 de Enero de 1895.

—Hno. Juan Bellver Manyosa † en Basilé, á los 58 años, el 13 de Octubre de 1899.

—R. P. Alejandro Sanz de Antonio † en Santa Isabel, á los 32 años, el 11 de Julio de 1900.

—Hno. Miguel Mas Serra † en Elobey, á los 29 años, el 23 de Junio de 1902.

—Hno. Salvador Sala Vert † en Basilé, á los 38 años, el 5 de Mayo de 1903.

—Hno. Felipe Gil Ocariz † en Santa Isabel, á los 26 años, el 27 de Octubre de 1903.

—R. P. Aurelio Díez del Río † en Santa Isabel, á los 29 años, el 10 de Junio de 1904.

—R. P. Saturnino Munárriz Azcona † en San Carlos, á los 27 años, el 3 de Enero de 1905.

—R. P. Joaquín Masferrer Rierola † en Concepción, á los 42 años, el 22 de Abril de 1905.

—Hno. Antero Gutiérrez Saenz † en Basilé, á los 34 años, el 20 de Mayo de 1905.

—R. P. Eulogio Fernández López † en Elobey, á los 31 años, el 31 de Marzo de 1906.

—R. P. Inocencio Goiria Inunciaga † en Santa Isabel, á los 33 años, el 9 de Mayo de 1907.

—R. P. Agapito Ajuria Bilbao † en Corisco, á los 28 años, el 26 de Abril de 1908.

Rmo. P. Pedro Vall-llovera Torrent, 2.º Prefecto Apostólico † en Sta. Isabel, 23 Junio 1890, á los 42 años.

—R. P. Agustín Soler Carrer † en Cabo San Juan, á los 30 años, el 24 de Julio de 1885.

—Hno. Melitón Huici Marín † en Annobón, á los 22 años, el 25 de Abril de 1886.

—Hno. Francisco Puig Guindú † en Elobey, á los 40 años, el 20 de Junio de 1887.

—Hno. José Ramón Comes † en Elobey, á los 22 años, el 23 de Junio de 1889.

—R. P. Esteban Comas Vilella † en Santa Isabel, á los 30 años, el 18 de Enero de 1890.

—R. P. Manuel Puente Arsac † en Santa Isabel, á los 27 años, el 15 de Octubre de 1890.

—R. P. Raimundo Andreu Baselga † en Santa Isabel, á los 28 años, el 7 de Abril de 1891.

—R. P. Eudaldo Orriols Orriols † en Corisco, á los 43 años, en Marzo de 1892.

—R. P. José Giremé Surroca † en Annobón, á los 27 años, el 25 de Julio de 1892.

—R. P. Miguel Casas Martín † en Elobey, á los 30 años, el 4 de Noviembre de 1893.

—R. P. Joaquín Gomis Noguera † en Elobey, á los 27 años, en Enero de 1894.

—R. P. Benigno Pascual Pascual † en Annobón, á los 25 años, el 24 de Septiembre de 1894.

—R. P. Ramón Riverola Oto † en Santa Isabel, á los 30 años, el 23 de Enero de 1899.

—Hno. Clemente Illana Estévez † en Mariacristina, á los 37 años, el 25 de Diciembre de 1899.

—R. P. José Rabollada Cesta † en Annobón, á los 32 años, el 18 de Octubre de 1902.

—Hno. Pedro Parcerisa Mas † en Elobey, á los 25 años, el 7 de Enero de 1903.

—Hno. Jaime Vall Ribé † en Musola, á los 29 años, el 7 de Junio de 1903.

—R. P. Benito Allueva Castro † en Santa Isabel, á los 27 años, el 10 de Marzo de 1904.

—R. P. Norberto García Barbero † en Santa Isabel, á los 38 años, el 19 de Junio de 1904.

—R. P. Víctor Pérez Marín † en Elobey, á los 27 años, el 19 de Abril de 1905.

—R. P. José Huguet Pijoan † en Concepción, á los 28 años, el 29 de Septiembre de 1905.

Hno. José Lausín García † en Banapá, á los 51 años, el 24 de Enero de 1906.

—Hno. Mariano Vidal Villanueva † en Santa Isabel, á los 51 años, el 6 de Junio de 1906.

—R. P. Luis Soler Serra † en Annobón, á los 41 años, el 6 de Septiembre de 1907.

—Hno. Ciriaco Pérez Barcena † en Elobey, á los 49 años, el 11 de Abril de 1908.

Y no vaya á creerse que estas solas sean las víctimas sacrificadas en aras de la Religión y de la Patria.

De los 213 Misioneros que durante los 25 años han pasado por Fernando Poo, amén de los 52 fallecidos en estos territorios, cuyos nombres hemos estampado an-

teriormente, 20 más han muerto en España de resultas de este mortífero clima, y otros muchos, en número de 64, gastadas su juventud y energías, su aptitud y talentos, medio estropeados han tenido que regresar también á la patria en busca de una salud que no sabemos si lograrán recuperar.

Total de muertos y heridos fuera de combate ¡136!
¡Honor, pues, á los héroes!

FRUTOS ESPIRITUALES REPORTADOS POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL CORAZÓN DE MARÍA DURANTE LOS 25 AÑOS DE APOSTOLADO EN GUINEA

VAMOS á consignar en cifras un ligero resumen de los frutos espirituales que mediante su labor apostólica han reportado nuestros misioneros, tomados de datos auténticos que constan registrados en

la Secretaría del Vicariato apostólico. Seguiremos el orden cronológico, advirtiéndole que por punto general están acomodados al antiguo año económico, á saber de Julio á Julio.

AÑOS	BAUTISMOS	CONFIRMACIONES	MATRIMONIOS		NIÑOS		NIÑAS		NÚMERO DE CATÓLICOS	SEPULTURAS ECLESIASTICAS
			CATÓLICOS		INTERNOS	EXTERNOS	INTERNAS	EXTERNAS		
1884	23	62	4		15				271	18
1885	66	46	5		18	5	18	4 ⁽¹⁾	1,482 ⁽²⁾	42
1886	82		33		29		19	5	1,515	90
1887	123	31	13		63	12	20	10	1,651	61
1888	129	55	8		64	34	15	12	1,660	66
1889	196	449	25		165	161	23	109	2,517	74
1890	250	263	33		213	99	49	65	2,530	87
1891	212	561	35		303	130	48	85	2,361	86
1892	249	139	81		272	254	61	210	2,385	187
1893	250	149	78		263	181	56	205	2,412	176
1894	237	365	204		260	179	53	182	2,659	98
1895	198	89	22		251	168	51	174	2,686	110
1896	325	111	43		272	149	52	169	2,948	187
1897	317	118	30		254	138	63	142	2,982	273 ⁽³⁾
1898	448	178	51		266	147	77	39	2,897	339
1899	412	195	59		249	210	65	122	2,993	251
1900	450	211	34		256	146	74	137	3,200	227
1901	534	182	45		279	156	87	128	3,525	259
1902	441	95	33		301	152	103	119	3,720	246
1903	640	321	49		360	137	168	135	4,525	257
1904	824	265	57		533	190	170	187	5,347	370
1905	687	289	57		520	253	243	176	5,379	551
1906	831	166	54		531	216	233	163	6,275	340
1907	690	382	58		493	188	251	126	6,260	384
1908	959	636	60		555	169	266	119	6,963	431

(1) Las cifras que se consignan respecto á las niñas, deben atribuirse á las Religiosas Concepcionistas.

(2) La notable diferencia entre este año y el anterior procede de haberse establecido Misión en Annobón, en donde se encontraban sus habitantes católicos convertidos por los misioneros portugueses en los siglos XVII y XVIII.

(3) El gran número de sepelios que se registran, débese á los

muchos deportados cubanos y filipinos que aquí acabaron sus días y á la gran mortandad que reina en Annobón.

Adviértese que desde este año va incluida la Misión de Bata que pasó á la jurisdicción de la Prefectura apostólica de Fernando Poo, por decreto de la Congregación de *Propaganda Fide* de 25 de Abril del mismo 1903. — *El Secretario*: MARIANO FERRANDO MONTERRAT, C. M. F.—Santa Isabel (Fernando Poo), Nov., 1908.

MISIONES AGUSTINIANAS DE CHINA

(Conclusión)



ALMADA la tempestad que los Boxers habían levantado, los misioneros volvieron á subir cada uno á su destino, y poco tiempo después el P. Lorenzo recibió la orden de bajar á Inen-Kiang, ciudad en la que permaneció más de dos años. Estuvo luego en la Misión de Satán, y más adelante fué destinado á Nanchow, donde continuó hasta su última enfermedad; dejando en todas partes abundantes frutos de sus predicaciones, el recuerdo de sus virtudes, de su celo infatigable, de su ardiente caridad, de su so-

licitud y conmiseración para con todos. Admirado de los paganos, apreciadísimo de los cristianos, que sólo veían en él á un padre cariñoso; sólo él era quien no estaba satisfecho de su comportamiento; así que á veces daba amorosas quejas, se lamentaba de que se hiciese poco fruto, se reprendía á sí mismo, se consideraba el más inútil de todos, y en su humildad, que era profundísima, á todos pedía consejo, y á cualquiera que se lo diera se reconocía inmensamente agradecido.

El P. Lorenzo, que era de constitución robusta y que

parecía gozar de buena salud, había, no obstante, bajado dos veces gravemente enfermo á Hankow, y estaba muy predispuesto á la malaria, enfermedad originada por las picaduras de mosquito. La víspera de Pentecostés le molestaron muchísimo en el confesonario; empezó luego á sentirse mal, y al tercer día, postrado en el lecho, con el pensamiento de su muerte, escribía al Padre Vicario interino lo siguiente: «Rdo. P. Diego: estoy muy malico, y por las trazas será la última malaria que me coge. Ayer avisé al P. Puzas para que venga... pues esto va muy grave. Hágase la voluntad de Dios, y V. pídale que me perdone.—Fr. Lorenzo.» Al día siguiente, á petición del mismo Padre, se le administraron todos los Santos Sacramentos, que recibió con grandísimo fervor, como quien se disponía ya á morir; y luego metido en una barca china, y acompañado del P. Emiliano Rodríguez, se puso en viaje con dirección á Yochow. El objeto era subir aquí al vapor y bajar inmediatamente á Hankow, á ver si los médicos europeos podían contener aún la enfermedad; pero Dios había dispuesto ya otra cosa, y el enfermo estaba á ello completamente resignado. «En fin, P. Emiliano, decía durante el camino, y aquí se lo oí yo también decir, sea lo que Dios quiera, mas yo casi desearía morirme ahora: la primera vez que estuve en peligro de muerte de esta misma enfermedad pedí á Dios que me sanase con el propósito de enmendar mi vida y ser más fervoroso en adelante; la segunda volví á hacer lo mismo, y á pesar de eso después he continuado tan tibio: temo que si ahora sano he de volver á engañarme á mí mismo, con buenos propósitos que luego no he de cumplir; así que esta es la tercera vez y ya no quiero importunar á Dios. Lo que El disponga, eso ha de ser lo mejor, cúmplase su santísima voluntad.» Con estas buenas disposiciones llegó á Yochow el día 13 de Junio por la tarde. Ese día lo pasó relativamente bien, mas el 14 por la mañana le dió un desmayo, seguido de un fortísimo acceso de calentura, que le debilitó el sentido, y por espacio de más de cuatro horas continuadas le tuvo como á las puertas de la muerte.

El P. Lorenzo, que siempre había sido observantísimo, que nos servía de poderoso estímulo á no pocos, que parecía un verdadero santo y que como de ninguno confiábamos podía esperar la muerte á pie seguro, permitió Dios que al principio de verla venir, fuese acometido de escrúpulos, de vacilaciones y temores. Su acongojada agonía traía á la memoria, la tan acongojada de San Andrés Avelino, así como la dulce serenidad que recibió antes de expirar recordaba también al mismo Santo. Afigiáale muchísimo sobre todo el escrúpulo de que si acaso no estaba bautizado, y al querer desvanecerle ese temor, hubimos de decirle ya una vez: «Bueno, bueno, P. Lorenzo, aunque así sea, V. siempre ha querido estar bautizado, lo está deseando ahora mismo; tranquilícese por tanto, pues ahí tiene ya el bautismo de deseo, con el que han ido al cielo muchos Santos.» Concluir de decir esto, levantó las manos, y como si se le hubiera librado de un peso que le oprimía, exclamó: «¡Ay! ¡es que tiene razón, y á mí no se me había ocurrido! ¡Gracias, gracias, Dios mío! ahora ya muero tranquilo.» Y desde este momento, ahuyentadas todas las dudas, recobraba la serenidad de espíritu; repetía continuas jaculatorias, no apartaba su vista de la imagen

de la Santísima Virgen, tomaba el santo crucifijo en sus manos, lo oprimía á sus labios, se desbordaba en suaves y fervorosos afectos; y su corazón tierno, efusivo, parecía derretirse en actos de amor de Dios, y en consoladoras protestas, de lo mucho que había querido siempre amarle. El sentimiento de perder á un hermano queridísimo, hallaba un dulce lenitivo al verle morir tan santamente.

El día 15, á las seis de la tarde, el peligro se veía ya inminente. Gustaba de oír y con mucho fervor de espíritu balbuceaba aún jaculatorias, mas éstas apenas salían perceptibles de sus labios. Los sentidos flaqueaban y las señales de agonía se iban acentuando en su semblante: volvimos á darle la absolución, le aplicamos la indulgencia plenaria, y momentos después, estando leyéndole la recomendación del alma, plácidamente, como quien cae en un dulce sueño, su espíritu descansó en Dios su Salvador.

Tal es, en líneas muy generales, la vida y tal fué la preciosa muerte del P. Lorenzo. De temperamento y genio vivo, había conseguido á fuerza de contrariarse á sí mismo, y de penosísimos ejercicios de virtud, formarse un nuevo carácter afable, bondadoso, lleno de mansedumbre y de dulzura. Cuando el P. Lorenzo hablaba, hacíalo siempre con el corazón en la mano, y tal fuego, tal virtud comunicaba á sus palabras, que enervorizaba sólo oírle. Aun en lo que escribía se retrataba á sí mismo; y se percibía también esa misma unción, dándose varios casos de que con la sola lectura de sus cartas, resolviesen darse de lleno á la virtud. Esta en él como que se imponía y arrastraba. En los colegios, cuando aún no había tenido roce con el mundo, tal vez, revestía algo de rigor y austeridad; ahora, avalorada con mil subidos quilates, era amable, comunicativa y atrayente como son siempre las virtudes de los Santos. Rígido consigo mismo, era indulgente y benigno en sumo grado con los demás, así que imposible que nadie quisiera mal al P. Lorenzo: los que sólo de vista le conocían, le admiraban y tenían que respetarle por lo menos; los que le trataban, siquiera fuera una sola vez, ya no podían menos de quererle.

Su muerte ha llenado de luto á nuestra pobre Misión, que hoy por tan duras pruebas atraviesa, con la muerte de sus mejores operarios. ¡Quiera Dios que el Padre Lorenzo, que tanto trabajó en ella, y tan buenos ejemplos nos dió en vida, nos consuele de su falta, y nos aliente con su intercesión poderosa desde el cielo!

FR. AGUSTÍN DE PAZ.

BIBLIOGRAFÍA

A las madres (primer volumen de la «Biblioteca de la Familia Cristiana»), por el R. P. Juan Charruau, S. J. Elegante tomo de 400 páginas, precio 4 pesetas en rústica.—*Librería y Tipografía Católica*. Barcelona.—Para dar cuenta de esta obra notabilísima de educación católica, copiamos á continuación los principales párrafos de un artículo que la benemérita Raquel le ha dedicado, dice así:

«UN LIBRO DE ORO. Lo es seguramente para nosotras, lectoras mías, el que acaba de dar á luz la Tipografía Católica, admirablemente traducido del francés. Se titula *A las madres*, pero conviene á todas las mujeres, porque todas hallarán algo bueno que aprender en sus hermosas páginas.

«Escrito en francés por el R. P. Juan Charruau, de la Compañía de Jesús, y traducido por el distinguido abogado don Laureano Acosta, conserva todas las bellezas del original.

«Hay bellezas de primer orden y enseñanzas admirables en ese libro que he leído detenidamente, saboreándolo, repitiendo la lectura de cada página para grabar en la memoria las provechosas lecciones que encierra. Su autor ha hecho un gran beneficio á nuestro sexo al escribirlo, y merece nuestra gratitud. Es un tratado completo de educación cristiana; enseña á las madres como para dirigir á sus hijos, deben ilustrarse ellas para poder ilustrarlos después, modificar su carácter, corregir sus defectos, plantar en su corazón la semilla fecunda del bien, iluminar su inteligencia con ideas elevadas y despegarlos de la tierra encaminándolos al cielo.

«No necesita la esposa cristiana otro guía para seguir sin tropiezos su camino y cumplir sus deberes, que el hermoso libro de que me ocupo. A las mujeres de levantado espíritu, de rectas ideas, de grandes aspiraciones, formadas por el modelo de María nuestra bendita Madre, les encargo que lean, mediten y vuelvan á releer las cartas admirables de la señora de Lormel, porque en todas hallarán provechosas enseñanzas y deleites dulcísimos... la sencillez del lenguaje que nunca decae en trivial ni vulgar, seduce con inexplicables atractivos; y la que quiera á la vez empaparse en sólidos conocimientos y saborear bellezas literarias, hará bien en proporcionarse el libro de oro que de veras os recomiendo.

«Quizás las mujeres vanas, esas reinas de salón, que según la acertada frase del insigne P. Coloma, no han sido nunca ángeles de ningún hogar, dejen caer el libro con desaliento porque no les cuadre... ¿entenderlo? sí, perfectamente; pero como su belleza es austera y sus enseñanzas contradicen las corrientes frívolas de la moda, imponiéndoles sacrificios, es probable que se cansen y abandonen la lectura... más aún, á esas les ruego que se detengan un momento á hojearlo, porque es fácil que se imponga el atractivo singular de esas páginas delicadas... como abarcó el autor toda la educación desde la más tierna infancia hasta la edad madura. Su labor es meritísima y Dios se la recompensará con medida apretada y colmada... como El sabe y puede hacerlo.—RAQUEL. (Matilde T. de Oiz).»

—*Nociones de Geometría práctica y Agrimensura*, por F. T. D. —*Librería y Tipografía Católica*, calle del Pino, 5, Barcelona. —Tiempo hace llama la atención de cuantos se preocupan de la cuestión, trascendental y la más importante, de la buena enseñanza, la colección de libros que bajo la denominación general de Colección F. T. D., publican los beneméritos Hermanos Maristas. Consta actualmente la colección de veintisiete volúmenes, entre los cuales sobresalen por su particular importancia los dos Atlas-geografía, profusamente ilustrados con notables y muy completos mapas impresos en colores, y los libros para la enseñanza del comercio, libros que son prácticos, claros y concisos, cualidades que pide el alumno reúnan los libros que estudia, que exige el buen profesor en los que adopta de texto y que puede decirse caracterizan todas las obras de los Hermanos Maristas. *Nociones de Geometría práctica y Agrimensura* consta, como de su título se desprende, de dos partes: la primera, destinada á la Geometría práctica, se divide en tres libros que tratan respectivamente de la línea, de las superficies planas y de los volúmenes. La segunda parte, Agrimensura, estudia los instrumentos de agrimensura y su uso, las alineaciones, medición, trazado de ángulos y demás operaciones elementales de la Agrimensura; la determinación de los arcos, el levantamiento de planos, la división de terrenos y otras cuestiones no menos prácticas, útiles é interesantes. A todas las reglas acompañan numero-

sos ejercicios prácticos escogidos con talento, que evidencia la mano de experimentado profesor; y más de trescientas figuras (en su mayoría dibujadas en blanco sobre fondo negro, el que nos parece sistema muy excelente) que contribuye á la mejor y más fácil comprensión del texto. Los señores profesores, los instructores particulares y cuantos se consagran á la enseñanza, creemos obrarán con gran acierto aceptando la oferta de la Librería y Tipografía Católica, que envía gratis prospectos detallados á cuantos los pidan, y regala libros *especimen* á los profesores de colegios importantes que tengan el propósito de adoptarlos de texto.

—*Mes de la Sagrada Familia*, por el R. P. Juan Franquesa, S. F.—*Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.—Completa exposición de las virtudes practicadas en la Santa Casa de Nazareth puestas á la consideración de los devotos de Jesús, María y José, y en especial á las familias cristianas. Van distribuidas en meditaciones para todos los días del mes que la piedad cristiana dedica muy especialmente á la Sagrada Familia. El *Mes de la Sagrada Familia* es un precioso aunque breve tratado de devoción nazarena que no debería faltar en ninguna familia católica. Lo que Jesús, María y José enseñan y de cuanto son ellos modelo para todos los estados de la vida, se halla en el «*Mes de la Sagrada Familia*,» expuestos en síntesis y con sencillez, que pone el libro al alcance de todas las inteligencias, haciendo sumamente prácticas las enseñanzas que contiene. El incremento cada día mayor que adquiere la consoladora devoción á la Sagrada Familia, fuente de paz, de felicidad y virtud en los hogares, hacía necesario la publicación de un Mes práctico y sencillo como el que anunciamos.

La devota práctica del «*Mes de la Sagrada Familia*» contribuirá en gran manera á preparar en todos los hogares el deseado reinado de la Sagrada Familia, presagio feliz de celestes bendiciones para la familia en particular y para la sociedad en general.

Un elegante volumen de más de 200 páginas, esmeradamente impreso con una artística lámina de la Sagrada Familia, se vende encuadernado en tela á 1'50 ptas. ejemplar.

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para la Obra de la Propagación de la Fe

Gijón.—Sra. Vda. de D. José González Acebal. 7 Ptas.

Para las Misiones más necesitadas

Mazarrón.—D. Ginés Morales, Pbros. 58'65 »
Orihuela.—D. Andrés Die Pescetto. 200 »

TOTAL recaudado durante este último trimestre y que va á ser enviado al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe. Ptas.: 304'35

TOTAL recaudado y enviado al Consejo Central de Lyon durante el año 1908

Ptas.: 1,244'82

¡Dios se lo pague á los amigos de la Propagación de la Fe!

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.

ÍNDICE DEL TOMO XVI (Año 1908)

EUROPA

Londres.—Trabajos de la primera Conferencia internacional sobre la enfermedad del sueño, 32.

ASIA

China.—Concilio protestante, 7.—Misiones de los Padres Agustinos, 57, 67 y 79.—*Zi ka-wéi*.—El Catolicismo y la ilustración en China, 86.—*Kuang-si*.—El hambre en esta Misión, 98.—Una excursión por la Misión de Corea, 109.—*Tche li Sud-Este*.—El patriotismo chino, 110.—La mujer china, 121.—*Siam-fu*.—Los jesuitas en Sanghai, 184.—Misiones Agustinianas, 275 y 283.

Creencias de los chinos, 165 y 173.

También los chinos! 262.

Nagasaki.—Conmovedora autobiografía de un sacerdote japonés, 15.

Siria.—Sencillez de vida de los Maronitas, 243.

A través del Líbano, 20 y 29.

Tonkin Central.—*Thai-Binh*, 37.—Decreto de Beatificación, 181.—Los leprosos de Dong-Xuyen, 182.—*Thai-Binh*, 254.

India inglesa.—*Gogargoon*.—Nacimiento y progresos de esta Misión, 50 y 63.

Indias.—El hambre, 139, 205 y 230.—En busca de los dioses, 141.—*Borneo*.—Inauguración de una escuela católica, 157.

Cochinchina Oriental.—*Alto Anam*.—Entre Sedangs y Bahnars, 146.

Persia.—Asesinatos, 170.

Japón.—*Tsuruga*.—Primera conversión, 218.—Terrible incendio en Nii-gata, 229.

Vistas japonesas, 93 y 101.

Cómo luchan los japoneses, 163.

Las iglesias japonesas, 194.

Indostán.—Misión de Gnanapuram, 265.

AFRICA

Guinea Española.—*La Misión de Elobey*, 9, 18, 30, 39, 103, 114, 127 y 136.—*Cabo San Juan*: Cambio de estación, 193.

Annobón.—Pesca de la ballena, 231.—Para el Papa, 258 y 269.

Algo sobre las Misiones de Fernando-Póo y Golfo de Guinea, 54.

Golfo de Guinea.—Modelo de generosidad, 158.

Marruecos.—Un recuerdo a nuestros héroes de la guerra de Africa, 16.—El Vicariato apostólico, 82.

Matadi.—Conmovedora autobiografía de un catequista congolés, 61.

Loango.—La Misión de Nsésé, 73.

Ceylán.—Triste situación de un Misionero, 85.

Africa austral.—La cría del avestruz, 92.

Bengala.—El agua del banano, remedio contra la disentería, 111.

Dahomey.—*Ketu*: Remedios para los cristianos pobres, 121.

Costa de Marfil.—La Misión de Bingerville, 149.

Kwango.—Epistolario negro, 164.

Tánger.—Fiestas en honor del nuevo Prelado, 170.

Sudán francés.—El hambre en el Mossi, 206.

Viaje del Ilmo. Sr. Basín, Vicario apostólico del Sudán, por el anillo del Niger, 5.

La tsé-tsé, 78.

Mi amigo Arturo, 117, 129 y 135.

Memorias de un salvaje, 152, 161, 174, 187, 198, 211, 221, 235 y 274.

Del Sur de Africa, 250 y 256.

La enfermedad del sueño, 261 y 271.

Los Redentoristas en el Congo, 201 y 224.

Caimanes y hechiceros, 226 y 251.

De Masauah a Alitiena (Abisinia), 228, 237, 249, 256 y 273.

AMÉRICA

Estados Unidos.—*Chicago*.—Nuevo apostolado de San Antonio, 3.—A propósito del centenario de la diócesis de Nueva-York, 125.

América Central.—Relación de viaje en los ríos Putumayo, Corapará y Coquetá, 246 y 280.

Saskatchewann.—*Canadá*: La Misión húngara del lago Croche, 62.—El tercer centenario de la fundación de Quebec, 160.

Chile.—Los Misioneros del Corazón de María en las pampas salitreras, 90, 177 y 188.

Martinica.—Ciudad que renace de sus cenizas, 116.

Perú.—*Urubamba*.—Un entierro en la montaña, 133.—Una Misión en Santa Ana, 148.—Aniversario de la entrada de los Padres Dominicos, 209.—Los hijos del Sol, 241.

Colombia.—Prefectura apostólica del Chocó, 142.—Preciosa ofrenda, 219.—El Rdo. P. Juan Gil y García, 223.

Brasil.—Un misionero asesinado, 169.

Sud-América.—Los misioneros católicos y los indígenas.

Estado de la Iglesia en América, 225.

Venezuela.—La leprosería de Maracaibo, 238.

Isla Dawson.—Creencias religiosas de los Alacalufos y de los Onas, 277.

OCEANIA

Australia.—La Misión de Beagle-Bay, 25.—*Nueva Nursia*: Cómo y con cuánto fruto trabajan los Benedictinos españoles, 97.—Estado religioso de las Filipinas, 44, 55, 66, 76 y 88.

Año nuevo, 1.

La Obra de la Propagación de la Fe, 1 y 13.

Los Caballeros Teutónicos, 11, 23, 35, 47, 59, 71, 83, 95, 107, 119, 131, 143, 155, 167, 179, 191 y 204.

Jubileo sacerdotal de S. S. el Papa, 13.

Sangre de esclavos mezclada con cacao, 22.

Necrología, 34, 58, 284.

Niño prodigio, 41.

Nuevas gracias espirituales otorgadas a la Obra de la Propagación de la Fe, 49.

LXXXVI aniversario de la fundación de la Obra de la Propagación de la Fe, 101.

Homenaje a los misioneros, 140.

San Santidad Pío X y la Obra de la Propagación de la Fe, 145.

La quiebra del Protestantismo, 202.

El camino de la fortuna, 215.

Carta de S. S. Pío X al cardenal Gibbons, 217.

Una Obra santa, 227.

La expedición de Juan Charcot al Polo Sur, 240.

Audiencia de S. S. Pío X al Rdo. P. Heck, 253.

El diablo vencido con siete huevos, 261.

Noticias varias, Bibliografía y limosnas para coadyuvar a la Santa Obra de la Propagación de la Fe, en casi todos los números.

Honor a los héroes, 284.

GRABADOS

Viernes Santo, 67.

M. R. P. Auguste Lavillardière, quinto Superior general de la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada, 138.

Mons. Steinmetz, de las Misiones africanas de Lyon, Vicario apostólico del Dahomey, 139.

¡Oh noche amable, más que la alborada! 282-283.

ASIA

Alto Líbano.—Cedros cubiertos de nieve, 9.—Pueblo de Bescharréh, 15.—El río Afka y una cascada que afluye al mismo, 19.—Cogiendo lirios, 27.—Cascada y templo de Fakra, 33.

China.—Célebre monolito cristiano en Si-ngan-fou, 21.—Rdo. P. José J. Martín, misionero de Hunan Septentrional, 189.—*Cochinchina oriental*.—Un pueblo cristiano, 193.—Diácono indígena instruyendo a un catequista, 277.

Thai Binh.—Iglesia construida en honor del Sagrado Corazón de Jesús, 45.

Rhodias.—Puerta de Amboise, 81.

Annam.—Ruinas de Misson, 85, 91, 114, 115, 123, 126, 127.

Japón.—Escena japonesa, 187.

Mons. Alfonso Kunemann, de la Congregación del Espíritu Santo, Vicario apostólico de la Senagambia, 210.

AFRICA

Sudán.—Catarata del Senegal, 7.—Uno de los pueblos fundados por las Autoridades coloniales, 73.

Cartago.—Imágenes de Santa Perpetua y Santa Felicitas, 39.—Anfiteatro, 43.

Madagascar.—Iglesia de Ambatolampy, 109.

Africa ecuatorial.—Las cascadas Ripón, formadas por el Nilo al salir del lago Victoria, 133.

Africa oriental.—La vía férrea de la Uganda, 147.—Los blancos en Kikuyu, 151.—Nairobi, «la ciudad de hierro», 157.—Soldados indígenas, 163.—¡Oh, nuestras lanzas! 169.—En pleno país Kikuyu, 175.—Reverendo P. José Cayzac, de la Congregación del Espíritu Santo, 183.—Dacondi Chuva, el joven rey de la Uganda, 195.

Guerrero café, 199.

Abisinia.—Soldados abisinios, 217.—Tipos indígenas, 222.—Misión de Alitiena, 229.—Iglesia de Alitiena, 234.—Niños Iroba, 235.—Residencia de los Misioneros en Alitiena, 241, 259.—Después de la distribución de ropas, 247.—Alumnos del Colegio de Alitiena, 253.

Zanguebar Meridional.—Residencia de los Padres Benedictinos de Dar-es-Salam, 265.—Los Padres Benedictinos de Dar-es-Salam, 271.—Hospital de Dar-es-Salam, 275.

AMÉRICA

Curacao.—*Antillas holandesas*.—El puerto de Willemstaad, 205.

Estados Unidos.—Mons. Bourgade, arzobispo de Santa Fe, 210.

Colombia.—Rdo. P. Juan Gil y García, Prefecto apostólico del Chocó, 223.

OCEANIA

Australia.—*Sidney*.—Sanatorio Villa-María, 51.—*Nueva Nursia*: Misiones Benedictinas, 97, 102, 103, 104.

Islas Fidji.—Casa de la Misión católica confiada a los Padres Maristas, 55.—Grupo de hijas de jefes indígenas, 61.—Grupo de jóvenes, hijos de jefes indígenas, 65.—La casa del misionero en Uaghadugú, 79.

Borneo.—Templo pagano al pie de una colina, 200.

Islas Gilbert.—La Misión de Maiana, 211.